

Hoja frágil de otoño

PRUDEN TERCERO NIETO



Capítulo 1

preámbulo

22 de noviembre

Un ascensor, el marco. Tu pluma, tus puñetazos y patadas aprendidas en la defensa personal. El lienzo mi cabeza, mis costillas, mi cara. La excusa el ruido que hacemos mi mujer y yo.

Con tus trazos gruesos escribes en mi piel y especialmente ahí donde resuenan las hojas del paso del tiempo unos nuevos versos dentro del remolino de viento solano de esta mi tierra con que alzarne y a todos los que guardo con magia en mi alma cuales hojas frágiles de otoño.

No, no te guardo rencor. El dolor escribe en nosotros con sus colmillos de acero, con sus silencios de miedo.

Bienvenido porque en tu agresión, hay un desnudarme de frágiles hábitos. No soy rico sino en este hombre que se estremece ante el maltrato a los débiles, ante el romper el anhelo de felicidad de un niño, ante... Gracias por con tu buril renacer a este payaso. Gracias por con tu agresión hacerme entender que no somos responsables del dolor de los demás. Por hacerme comprender de tu fragilidad, que es la de mi padre, que es la de tanta y tanta persona perdida en sus adicciones, en su dolor... Que es la mía propia. Bienvenido porque, con la voz de todas las personas que se comunican con miedo, con violencia, con maltrato, me pides por mucho que me cueste entenderlo que te preste atención, que te escuche, que reciba todo tu dolor, que no puedes con él. Por de pronto ha sido mi cuerpo quien ha recibido tu mensaje, incluso tu miedo.

Hay en nosotros dos una pequeña candileja que es luz, que es llama, que es amor. Podrás tener el deseo de escribir en mí nuevos mensajes, de pegarme nuevas hostias, o qué sé yo, pero no apagar de ningún modo lo que me hace luz, lo que me hace candil, y a todos los que lucen sus latidos en el trémulo brillo de mis ojos castaños.

Capítulo 2

Palabras al lector

Toda la poesía surge del deseo de poner orden en el caos del devenir singular y universal. Quizás, mi querido lector, porque esta no es el propósito del autor, si no la de mover el amor desde la fragilidad, la sintaxis expresa e manos del monólogo interior de manera ideal la libertad del libre fluir. Quizás por eso desciende del uso de las mayúsculas a comienzos de oración aunque por ese mismo caos la mantiene junto al uso de éstas. Entiéndase así la ausencia de puntuación al final de cada verso. La narrativización en algunos lugares del verso también vienen a ser una herramienta más para desembarazarse de todo lo que impida la expresión de ese caos.

Esa fragilidad, por otro lado, se resuelve en gran parte de mi obra en la expresión desnuda y locuela de los niños interiores de María y mío propio. Mariiita y Prudencito. Si los ves aparecer, no los confundas con nuestros hijos, sino nuestra voz más íntima, esos niños que aprendieron a deshacerse de las cadenas de los mayores para enlazarse a la vida.

Por otro lado, querido lector, para toda esta fragilidad, todo este caos, proveniente de la infancia intento darte las pautas o medios; por ello los aforismos, con que concluyo este libro. Son esas pautas de sabiduría con que llegar. Espero que desde esta fragilidad, te den la mano igual que a este humilde hombre de cincuenta y un años ya.

Capítulo 3

me bautizas hoja frágil de otoño

Capítulo 4

Caín

Rosas rojas, ojos y mejilla
ofrecen generosa su virginidad
a tus manos.

No, no te preocupes.

No aquietas las alas leves de la mariposa
Esas leves alas que dos niños, Prudencito y Mariiita,
Echan a volar locuelos en sus venturosas cometas...

Beso magenta y añil impreso, golpe a golpe,
en mis labios.

No, no te preocupes,
socorro, con sus herraduras de sangre y sal,
Eleva sus alas entre los grilletes de tus manos
y la locura de tus ojos para respirar trémula ave
En las manos y corazón de la amada...

Sístole y diástole cabalgando desatados en mi pecho...
Tu verdad pugnando con la mía, Caín, hermano mío,
a punto de arrancar de mi cabeza,

rostro, labios, pecho y costado,
El grano con que sembrarme de nuevo en la tierra.
Tu verdad pronunciando sus versos de ira y dolor.

La mía, no, no te preocupes,
Caín hermano mío,
Arañando lo que queda de mundo con mis manos...
Con la sonrisa que zozobra balandro en los ojos de mi María
Que temblando me abraza.

Capítulo 5

Dale al zoom

Mis pecados me dicen que soy indigno

Mi vergüenza que estoy solo

Mi Corazón que estoy roto

Y no puedo estar completo

Sino todo desde el día

Que corrí a tu gracia

Tú me llamas justo

Tú me llamas tuyo

En absoluto culpable

Me siento reescrito

Who You Say I Am? Among The Thirsty

La vida puede ser una película que repite, fotograma a fotograma, sus escenas, unas en silencio, otras en color... Otras con su banda sonora.

Dale al zoom. Hay una banda sonora de silencio. Un espacio que crea rápidamente la intimidad que la situación requiere. Un maltratador ha encontrado a su presa en quien volcar todo su dolor, ira y resentimiento. Mas no te quedes en el pasillo cuya puerta de casa acaba de dejar, acércate, acércate un poco más. Tras su espalda, espalda de gimnasio, tras su violencia se encuentra la letra de esta banda sonora.

Un puñetazo en el rostro, ahí donde mis ojos guardan avaros su sonrisa. Un puñetazo en mi cabeza, ahí donde el hombre, que digo, el maestro esconde sus globos de colores. Una patada, o varias, qué se yo, en el pecho, donde los latidos me recuerdan que estoy vivo que estoy vivo. Puñadas sobre mis labios, para acallar con sus manos, mis gritos de silencio.

Rendido, a la espera de que mis labios llenen de socorro el instante. Rendido, rotos los hilos de bondad y ternura que mi madre

cincelo con su cariño en mi rostro de niño.

Ahora hemos llegado al momento en que se apagan todos los sonidos, los latidos es el único compás que encontrar. Por ello es importante aumentar a toda mecha el volumen. Dejarnos sordos con su silencio. Ven, dame la mano, porque necesito que lo escuches.

Un grito de socorro, un abrazo íntimo a la vida, donde tú, maría, eres esa palabra necesitada de ser nombrada, ese amor que se deletrea socorro en tus brazos, en tus ojos.

Ahora llegamos a la parte de la película donde cambiamos de escena. Has de darme la mano, porque te acerco al dormitorio de mi Mariiita y yo. La noche, a pesar de la ausencia de zoom, de gritos de la golondrina próximo el mediodía, enciende, para eso hay que entender el valor de la oscuridad, de cada una de sus sombras, pero en silencio, en mudo silencio.

Rendido, en el suelo los fragmentos de mi corazón, mi María, sin saber que los golpes más grandes iban a provenir de esos gritos de silencio con que te cenas en la madrugada.

Sin más grito en mi alma que el aferrarme a tus brazos, papá bueno, porque no entiendo, porque no entiendo que te desayunas la soledad con dos pastillas de esconderte donde no sonríen las hadas, mientras un niño se aferra con fuerza a las sayas que tu dolor reitera de un manotazo.

Estamos llegando al final, mi querido lector o lectora, cuando una a una todas las luces van apagando su color, su latido. El grito aunque no sea tan estertóreo como el del socorro ante mi maltratador, guarda el susurro de la plegaria con que yo reconociendo los palos que te ha dado la vida, reconociendo el grito de socorro tantas veces pronunciado antes de conocerte, me abrazo a tu cuerpo estremeciéndose de vida mientras se encienden tus ojillos castaños.

Los ojillos castaños guardan el relato de nuestra fragilidad, somos instantes, así como el de la voz, mientras ahora sí guarda silencio el film, con que dos niños corretean en mitad de la orilla.

Capítulo 6

Carta al niño que creció entre las sombras

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde. Te amo directamente sin problemas ni orgullo. Te amo así porque no sé hacerlo de otra manera. Tan cerca que tu mano sobre mi pecho, es mi mano. Tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

Te amo como se aman ciertas cosas oscuras, secretamente, entre las sombras y el alma.

Patch Adams, 1998

Tú nunca te ocultas

Tú miras mi pero pero tú no cierras Tus ojos

Alias turner: loved

Las estrellas cosen con sus agujas de luz el cielo, tras los pinos y encinares, tras esos abetos que adormecen este recién estrenado estío con su sueño. Permíteme que sople a la noche, déjame que le dé un buchito a la vida, déjame que le coja la mano a tu silencio.

Aprendiste, Prudencito, ay mi Prudencito, a esconderte en las sombras, ay esos pellizcos de vida, porque yo, el adulto no llegaba. Hay no obstante un momento en que desde mi fragilidad, desde esa volatilidad del brezo, del girasol, decido dejar de correr, de aparentar que soy fuerte, y al caer, regreso, con los ojos cansados, con ese cansancio que parecen de mil años, con esa rendición que sostengo sobre los hombros, para acunarte, entre mi silencio, entre mis lágrimas.

No soy gran cosa, fíjate. Ni siquiera sirvo para abrazarte cuando más me necesitas; pero hoy quiero abrazarte con mi cobardía, con mi miedo, con esas alas que se me estremecen dentro. Igual que una madre, allá hace más de tres y cuatro décadas, entre los retazos del maltrato y soledad, te abrazaba con su miedo, con sus alas, de mama pato, con sus instantes quebradizos. Igual que una Mariiita, en la agresión de ese infausto día del mes de noviembre de 2017, estremeciéndose entre el dolor y la pérdida, te abrazaba con su miedo, con su dolor, con su pérdida, con su abrazo...

Igual que yo, cayendo por el abismo del miedo, cayendo por sus sinuosas aristas, respirando el miedo de perder otra vez a la mujer amada, a mi madre, dos, tres, cuatro..., te alcanzo, Prudencito, niño que aprendiste a llenar tu silencio con el edredón de la noche, de las nubes blancas, para decirte, bajito, desgarrado, frágil, fracasado, cuánto te quiero, mi

Prudencito, cuánto te quiero...

No sé si se encenderá algún alfiler, o sonará alguna campana que dé sus alas a un ángel, sí sé que el niño que dentro de mí, se agitaba, o estremecía la noche, descalza las bombillas de la noche para acurrucarse por un instante más a gusto conmigo y acallar por un momento las palabras y sus calzas de miedo.

Capítulo 7

Nuvole bianche

-Las nubes vienen flotando hacia mi vida, no para traer la lluvia o acompañar la tormenta, sino para agregar color a mi puesta de Sol.-

Rabindranath Tagore

Las nubes descorren con su edredón espumoso

O electrizado

el azul de las estaciones.

hay un lugar...

ahí donde musito todas las palabras

que no dije

donde mis brazos

hieren con dulzura

a Mariiita, a mi padre,

a mi maltratador...

un oculto lugar...

la tormenta enciende de agua

las manos,

la estación mientras Mariiita

vuelve a rendir

el día o los días;

donde Mariiita, abrazándose
a sus alas de gaviota,
suelta las cometas
de Prudencito y Mariiita

hay un lugar...
ahí donde vuelvo para abrazar a besos
a mi niño que se traga el miedo
en una botella de mar salado
y soledad;
donde musito, cual Sembrador de caminos,
mi nombre, mi nombre, ay Prudencito
sin estrangularte
entre los restos de la batalla.
un oculto lugar...

yo tendido en el suelo
las manos crepitando sus alas
en torno a mis ojos
desgañitados por la noche que enciende su crepúsculo

hay un lugar...

un alma

que, la vida rebobinando una y otra vez

su película,

Mariita estremeciendo con su boca,

Con su rostro, con sus lágrimas, las nubes

que sonríen su gravidez de noche

y tormenta,

descorre las cortinas de las estaciones

de estos leves latidos.

Capítulo 8

siento

lo siento por no ser fuerte...

por no ser ese hombre que te defiende del hombre malo, del coco, como
no pude defender de pequeño a mi madre

lo siento

por no mostrarte una a una mis estrellas a pesar de los problemas que se
nos comen que se te comen enterita

lo siento

porque las cicatrices se me abren cuando la luna de tus ojos se han
comido tus estrellas, una a una...

siento no ser ese hombre

sino este niño

que se tragó la luz

cuando era pequeño

que a duras penas aprendió a recitar salmos de bondad y ternura cuando
sólo la ley marcial rendía su tributo

siento

no ser el hombre que te ponga límites

o ponga límites

a la economía familiar o a tus huidas locas

porque pienso que he fallado

que nos estoy fallando

sino ser este niño que tiembla

con la fiebre de la vida

que quiere arañar con sus silencios

el aire

la felicidad;

sino ser este niño

que tiembla al mirarte

que tiembla

cuando tus marejadas

palpitan despacio, muy despacito,

trémulas en mis ojitos castaños

Capítulo 9

enjambre de agua

ay un espectáculo más grande que el del mar, y es el del cielo; hay un espectáculo más grande que el del cielo, y es lo interior del alma.

Victor Hugo.

Necesito del mar porque me enseña / no sé si aprendo música o conciencia / no sé si es ola sola o ser profundo / o sólo ronca voz o deslumbrante / suposición de peces y navíos.

Pablo Neruda.

Enjambre de agua, pincelada a pincelada con cada uno de nuestros latidos.

Tu voz, rostro y pecho desmadejado entre las lunas trémulas de tus ojos, como una caricia, barrido de olas.

Me anegas; me atrapas con tu boca grande, con tu gañido de tormenta y naufragio.

Tu voz, como una caricia, me arranca con su dulce marea, tu pecho estremeciéndose al contacto de mi pecho, la piel, me la vuelves a crecer.

Me arrebatas, me conduces entre el dolor, entre esos raíles por donde me llueven patadas, puñetazos, hostias.

Tu voz, las alas de tus manos besando con sus labios de hada las heridas de mi cabeza, me deshaces de mis vocales, de mis consonantes, de mis plegarias, de cada verso donde Prudencito y Mariiita rielan en la luna.

Fuerza, marea, naufragio, vida, conduciéndote a toda prisa, conduciéndonos a toda prisa.

Tu voz, la noche estremeciendo sus versos de vida, sus versos de muerte, mueve a mis manos a Prudencito y Mariiita de la mano, con Lupita, nuestra perra, de yegua blanca, al rescate.

Otoño deshojado de voz y versos, en tu enjambre de agua.

Capítulo 10

bajo mis párpados de cincuenta y un años

Siempre te dicen que no es tan duro, pero no asisten a las batallas que hay dentro de mí

cuando me doy la vuelta

los demonios parecen quedarse

porque los demonios interiores no se llevan bien con mis voces y guías de luz

Estos demonios interiores tan sólo engañan y mienten, y rompen y roban y magullan

Ángeles, mis guías de luz, por favor, protéjanme de estos rebeldes

es una batalla que no quiero perder

Julia Brennan Inner Demons

lucha

contra un hijoputa que me agacha y pateo vencido en el suelo;

lucha

contra una mujer que descuelga del cielo del maltrato de niña sus uñas de sal;

lucha

contra un padre que, anciano, se me cae a pedazos;

lucha

contra una derrota que me abate el alma

contra esas uñas que clavó en mí el pasado en mi niñez

contra el silencio

que dejan la soledad, el estremecimiento de la persona amada

lucha

contra ese casi viejo que huye de mí

que huye de esas palabras que más se necesitan

que hiende

el cielo con sus cirros llenos de rayos

y tormentas

lucha

sin verso

sin poesía

con sólo un día

por ropaje

con sólo unos ojos

como arma

contra las cadenas, contra la soledad,

contra el miedo,

los ojos de niño

que cierro con estos párpados de cincuenta y un años

sin que el telón

caiga hoy todavía

Capítulo 11

Hoja frágil de otoño

dame un paisaje, no importa de qué ciudad, no importa de qué población, sólo dame una tierra que nos abrigue con su traje de invierno o que nos salpique alborotada con su olas de río, o de mar, qué más da...

léeme, estas letras, con sus silencios, con su gorro de dormir, se reflejan en los hoyuelos de tu sonrisa. en el hambre juguetero de tus ojos castaños.

déjame, déjame una vez más dormirme en tus sueños, colgarme en las alas de tu pecho, en el regazo donde marinero eché el ancla.

déjame morirme despacito, colgar en el armario el cuerpo de este hombre adulto, para correr, junto a tus latidos, para llegar al orgasmo de esta aventura que nos habían dicho que era la vida.

y háblame, para que tus silencios salgan a la luz, para que tus muertes llenen por fin de lágrimas mis ojos, esta sonrisa alzada de payaso.

suéñame, si te atreves suéñame, en la lámpara de tu mesita dejé estas luciérnagas.

levántate, sal de tu cuarto, sigue su senda, cada luciérnaga somos tú y yo, cuales hojas frágiles de otoño aventadas por el solano de esta tierra que nos echan a volar.

Capítulo 12

El solano manchego sopla con luciérnagas de luz

dame un paisaje, no importa de qué ciudad, no importa de qué población, sólo dame una tierra que nos abrigue con su traje de invierno o que nos salpique alborotada con su olas de río, o de mar, qué más da...

léeme, estas letras, con sus silencios, con su gorro de dormir, se reflejan en los hoyuelos de tu sonrisa. en el hambre juguetero de tus ojos castaños

déjame, déjame una vez más dormirte en tus sueños, colgarme en las alas de tu pecho, en el regazo donde marinero eché el ancla

déjame morirte despacito, colgar en el armario el cuerpo de este hombre adulto, para correr, junto a tus latidos, para llegar al orgasmo de esta aventura que nos habían dicho que era la vida

y háblame, para que tus silencios salgan a la luz, para que tus muertes llenen por fin de lágrimas mis ojos, esta sonrisa alzada de payaso

suéñame, si te atreves suéñame, en la lámpara de tu mesita dejé estas luciérnagas

levántate, sal de tu cuarto, sigue su senda, cada luciérnaga somos tú y yo, cuales hojas frágiles de otoño aventadas por el solano de esta tierra que nos echan a volar

Capítulo 13

"frío, hace tanto frío aquí..."

hay niños volando a la caza de los sueños encima de su cigüeña Sofía

hay tejados que se visten de abrigo nívico por sus chimeneas.

dadme un niño, metedme, por favor, un niño soñador

entre estos ojos castaños...

sollozos con que hacemos nuestro edredón esta noche...

"frío..."

hace tanto frío aquí..."

hay cristales que apenas arañamos con nuestros labios

latidos, mostradme vuestra casa, mostradme ese albornoz donde prenden
fácil los sueños...

hay

enseñadme por qué las cosas pierden su nombre, por qué la realidad
pierde su abrazo, por qué...

dejad, dejadme que abra el pecho de par en par, dejad que tus alborás y
madrugás, mi niño, revoloteen en mi este pecho:

"frío, hace tanto frío aquí..."

Capítulo 14

Húndeme Tus dedos

No dejes de pronunciar mi nombre

Me ayuda a ver tu cara

Jacob Lee: Breadcrumbs

Me amasas, hundes Tus dedos en mí, rompes mi masa una y otra vez, hasta que das forma a este ya ajado hombre de cincuentaytantos...

Ríes como la aurora, ríes como esos niños locuelos que nos acompañan a Mariiita y a mí, ríes como mi madre, ríes como esos niños inmigrantes al llegar a lugar seguro... ríes como esa maestra a que un desalmado, ay esos desalmados quita la vida...

Frágil, sólo esta superficie, a la que han ido arrancando poquito a poco una parte de sí, frágil, Tú cuando me miras, Tus manos aún amasándome, ahuecándome donde es debido, me coges de la mano para conducirme a un establo, cuyo único calor es el fuego de leños que atiza José para que Tú y tu madre estéis lo más calentitos posibles...

Frágil, Señor, ya has probado esta uva, esta oliva, ya sabías de ella antes de nacer, amasas, tarareas una canción hebrea, me conduces a una mujer humilde muy humilde apenas quince primaveras, para mostrarme su miedo, su fragilidad, su pecho núbil...

Te he dado todo mi Señor, repito, y mira cómo me responde la realidad... "Te lo he dado todo" me repites, como un estribillo, como un villancico que alcanza tu cuerpo desmadejado en los olivos, que alcanza tu cuerpo quebrado, desangrado, luciendo si puede un poco más Tu alma, Tu luz...

Me metes en el horno, a cientos y cientos de grados, no sé qué vas a conseguir de mí, Señor, una pobre oblea... una masa que en cuanto llegue el viento se desinflen... Limpias en tu delantal de panadero las manchas de harina...

"Prudencito yo ya sabía tu nombre antes de que nacieras, yo ya sabía de tu fragilidad, de tu almita buena... Eres una luz, un pequeño candil, que reconforta, que ilumina..."

Por un tiempo puedo ver en Tus ojos, cómo es el color de mi alma, cómo me ves, y despacito, muy despacito me adormezco con el jolgorio de

villancicos...

La nana de esa joven de dieciséis años me persigue estremecida por el frío, por la dureza del invierno, por su propia fragilidad, pero en su núbil tarareo hay una luz de navidad, hay una luz de luminosa eternidad...

Capítulo 15

la voz del silencio

oscuridad, dale a la luz... hace tanto frío. cómo duele la vida, cómo duele el silencio que no pronunciamos...

hay un saxofonista de jazz, un violinista ciego que pregona su lección de color, hay... silencio, pronúnciame silencio, rómpeme, desátame de esta vieja realidad, reduce la fiebre del espejismo

aquí no hay más realidad que tú y yo que trémulo lato en tus vueltas, que tú y yo sin más urgencias sin más promesas que tu respiración trémula en mis manos.

hay un pianista de una película llamada Casablanca, play it, again, Sam, sin que importe si alguna vez lo pronunció, su música nos persigue difuminando la imagen en blanco y negro sobre Humphrey Bogart y Lauren Bacall. Rómpete, por favor, desbroza toda la nieve que difuminó tus límites, tu piel, rómpete en mis ojos, en ese mullido sillón que es mi pecho

hemos enterrado amor bajo nuestros edificios y éste parpadea y late tesoro invisible a la espera de que tus dedos pulsen sus cuerdas, su pizzicatto, su banjo, su gramola y romance de ciego. Rompámonos, quién dijo que éramos perfectos, que éramos máquinas invencibles...

sólo tú y yo, frágiles instantes...

sólo tú y yo, luciérnagas invisibles

sólo tú y yo, espeleólogos de esa piedrecita que nos rompe, que nos desbroza, que nos amasa

sólo tú y yo

como Charlie Chaplin en una película muda de los años treinta o cuarenta cuando el silencio, y su voz, con las luces apagadas era luminoso

Capítulo 16

pizarra y voz frágil de otoño

*A Laura Luelmo, profesora, ilustradora, voz y alma de veintiséis años
arrebataada de nosotros físicamente entre el catorce y quince de diciembre*

Todo a tu alrededor se pone en movimiento

Quédate en silencio para que te escuchemos

Piérdete en los temores de todos los años de rendirte

Quédate en silencio para que te escuchemos

Julia Westling, Your Rythm

luciérnagas de luz

revolotean hoy entre tantas palabras cargadas de justicia

y de venganza

ajena

con tus lápices de colores,

maestra de latido íntimo,

pintas guirnalda de aurora

y crepúsculo

interrogas una vez más,

sólo una vez más, durante esos dos días eternos

con los ojos que se hicieron

para reír ante las gracias de Manolito, de Santiago,
de Sara, de Toñi,
con las manos que prendían
de magia las lecciones.

Bernardo Montoya

Que, como la Soledad del poema lorquiano,
descendiera de la montaña;
tú la luciérnaga que él,
loco de arrobo, quiso
encerrar en una vasija de cristal.

Tus lápices de color
prenden en cada postrer grito
con que él desata cuidadosamente
las cadenas físicas de tus alas.

Tus lápices de color, mi querida niña,
pétalos
de amor
con que dar a tus seres amados
una nueva lección;
un abrazo ceñío con que pintar

cada remonte de esta tierra andaluza,
la hermandad sonora de tu tierra castellana;
a tu padre y tu madre,
a tu hermana
y, sí también a este gitano de la pena negra
estremecidos
por el revoloteo inquieto de tus luciérnagas doradas.

Capítulo 17

La noche con tus luciérnagas

*Tú me enseñaste sobre el coraje de las estrellas antes de marcharte
cómo la luz sigue adelante sin fin, incluso después de la muerte
con falta de aire, tú me explicaste cómo el infinito
aunque no existiera, cuán singular y hermoso es.*

Sleeping At Last: Saturno

la noche enciende, con su sonido de violín, con su pequeño mechero de luz, las luciérnagas que el tiempo ha conjurado esta noche de enero...
Cierra los ojos, deja que su magia te reconozca, deja que la habitación,
con su edredón de azul oscuro, retiemble en mi piel, en mi rostro

por qué, me cuesta aún reconocerte en tu fragilidad, querida hoja de otoño,

por qué me cuesta dejarte temblar

caer...

las estrellas ahora en la habitación cuentan nuestras historias, por qué nos cuenta tanto percibir las... nos hemos equivocado tanto... no somos singulares, somos esa sed, somos esa hambre, somos esa luz a la espera

por qué madre, ahora que las piedras guardan el tesoro de tus silencios,
ahora que las luciérnagas echan su cuenta atrás,

no te permito niña iluminar ese cielo de Larache

por qué no permito hoy que te caigas

que por fin

encuentres en estos brazos

en estos labios

y en estos silencios

una voz que, guardada la luz en su alacena,

crepita una vez más una vez más

vestida de sueño

mamá éramos nosotros, ahora que estoy ciego puedo verlo, ahora que las palabras no me alcanzan puedo nombrar el silencio

hoy mamá me estremezco en cada frágil hoja, me aferro a ese grito sin nombre, como cuando te despojaste de tu envoltura, cuando Mariiita cae en la cama, cuando papa se viste con cuidado con un traje para por fin volverte a coger, bueno mozo, de la mano.

eres frágil, frágil hoja de otoño, que sonrío niña estremecida ante mi verdadera fragilidad; eres todas las luciérnagas de luz que escriben hoy un beso, un beso más,

y mi niño, terco locuelo, con el hombre colgado en el armario, se tira de los pelos, no, mamá no quiero perderte

Capítulo 18

Hazme el amor, hoja frágil de otoño

hiende con tu sexo
los raíles que conducen
a cada instante

sorbe con tus labios
ese pequeño
que aún se come a pedazos la luna

entrelaza con tus dedos
cada añagaza
con que quise huir de mis miedos
con que quise escapar
del hombre que temblaba
estremecido

apreta con tus senos
la arpillera
donde se conjugan estos latidos

préndeme
sí riégame con tu orgasmo

uno al fin y al cabo
prende aún pétalos con la mujer
que está embarazada de
este hombre que en silencio
susurra

Capítulo 19

Frágil

La vida. Ahí estaba la vida, en toda su hermosa y trágica fragilidad, y los que habíamos tenido la suerte de sobrevivir abríamos los brazos para recibirla.

"El agua de la vida" (2015), Sara Gruen

El amor me eleva desde la tristeza

Limpiando cada lágrima

Emborronando cada mentira y tormento

Desvaneciendo todas mis lágrimas

Kari Jobe: The Garden

plegaria del poniente antes de estremecerse en el mar amarillo de trigueros y sesteaderos de esta tierra.

frágil, soy instante, ese silencio de agua entre el sonido de un latido y otro latido. Entre el crepúsculo y la noche. Aún así, eres capaz siempre de mirarme, titilando su candil las estrellas del cielo, Prudencito casi por primera vez, porque esta ahora es la primera vez.

frágil, soy instante, el canto de una cigarra, el sostenido llanto entre latidos de un edén o mapa de tesoros invisible. Tus labios sorben mi silencio con todas sus vocales y consonantes trémulas.

frágil, soy instante, estoy roto. El violín rompe cachito a cachito las losetas doradas que con el tiempo he erigido. Mas tus manos me entregan cada cachito para que componga de nuevo ahora mi sonrisa mis pequeños ojos de niño, mi edredón de ternura. Pero también mi madurez, mi cansancio, mis muros, mis batallas sin ocaso.

frágil, soy instante, soy tus cachitos que dentro de mí tejen hoy, con sus lluvias de meteoritos en la serranía manchega, un hogar donde te estremeces frágil, instante

Capítulo 20

hojas de otoño

no digo una palabra

pero aún así tú me dejas sin respiración

y me dejas sin palabras

Tú actúas como si nada

salvándome del frío

Sam Smith: Fire on fire

Ahora que la tierra y el verdor que consigue a duras penas reunir esta llanura mía se llena de cristalitos de hielo os voy a contar una de hojas frágiles de otoño.

TE he visto, Milita, conforme crecías mostrando miedo a toda estructura metálica. Seguramente con la que te transportarían hasta dejarte abandonada en la atalaya, donde gracias a tus maullidos de pocos días, te escuchó Mariiita.

Te he visto, Milita, ovillo pequeño, con tu pancita de apenas días, llena de leche brincando por encima de la caja.

Te he visto, Milita, mamá Milita, no separarte de Cásper, nuestro viejo Cásper, en su lecho de muerte.

Te he visto, Milita, no querer escuchar a Mariita despertándose del coma en el hospital.

Te he visto, viejo lobo de mar, Cásper, luchar contra cada mordisco de la muerte, levantando tu cabeza una y otra vez, una y otra vez.

TE he visto, Cásper, con los ojos ciegos y legañosos antes de morir, mirarme con ternura y agradecimiento con los ojos limpios al descansar por fin.

OS he visto besar con ahínco, como nuestra perra Lupita Holmes, las lágrimas de tristeza y dolor de Mariiita, o las heridas que en la cara me ocasionó el maltratador...

Te he visto, viejita Kelly, nuestra gemlin desorejao, volver de una

operación a vida y muerte, llena de hambre esa misma noche.

Sois ojos de vida, sois ojos de luz... Sois esas luciérnagas que nos rodean, enseñándonos, llenándonos de amor... gracias, gracias hojas frágiles de otoño...

Capítulo 21

No estás solo

no estás solo, no estamos solos. a veces sólo marionetas rotas. qué equivocados. la desgracia nos borra, pensamos que nos borra, cuando otros tejen manos y lágrimas, ungüentos en definitiva para sanarnos.

no estás solo, acurrúcate un poco conmigo. si el árbol centenario es capaz de segregar, por medio de sus células, la simiente con que proteger a los árboles más jóvenes, si el relojero universal es capaz de dar cuerda cada día al sol y a este planeta, milagro, por qué no te das cuenta, por qué no me doy cuenta de mi poder sanador.

no estás solo, rómpete, déjate caer un poco más, ya? estaba aquí, pero aún no te habías dado cuenta, estabas ahí, pero seguía atormentándome

no estás solo, eres tres cuartas partes de agua, igual que este magnífico planeta, igual que yo...

no estás solo, ahógate en tus dolores, en tus dependencias... mañana habrá un nuevo sol esperándote, mañana cuando dejes de caer estaré sorbiéndome las lágrimas por si decides volver o no

no estás solo, no estoy solo. no soy una voz, no es cierto, quién nos ha metido esa engañifa en la cabeza, acurrúcate un poco conmigo, te he echado tanto de menos

Capítulo 22

por un momento

cada día con sus infinitos milagros, cada palabra, cada latido, cada verso,
a través de nosotros, espiritual, hojas de otoño

así pues, celebro este latido, esta palabra, que me acerca a ti, que me
permite ser verbalizado por tus circunstancias, por tus paisajes, por tu
piel... por cada recuerdo digitalizado en tu rostro, en tus lágrimas, en tus
risas

somos frágiles hojas de otoño, es cierto, somos, aparentemente
fragmentos diminutos de vida, en medio de la barbarie, en medio de los
delitos, en medio de las tragedias...

somos, sin embargo, la elección de asomarnos, pequeñas luciérnagas de
luz, a la vida... sabiendo.... aunque sea por un momento, por un leve
momento, que el universo respira a través de nosotros...

Capítulo 23

buchitos de aire con que alzar el vuelo

Una palabra sola «reacciona» (...) sólo cuando encuentra una segunda que la provoca y la obliga a salir del camino de la monotonía, a descubrirse nuevas capacidades de significado. No hay vida donde no hay lucha.

Gianni Rodari: Gramática de la fantasía

Capítulo 24

felicidad

desatar entre los cauces monótonos de la realidad los lazos de la
capacidad de soñar

Capítulo 25

dolor

apunte en mi agenda de lo necesitado que estoy de un abrazo, de unos besos, de mis ojos temblando en tus ojos de niño o niña

Capítulo 26

vasija de vidrio

hube de vaciarla para meter en ella todas las luciérnagas de luz

Capítulo 27

cuando Tú nos tocas somos el agua capaz de elevarse, con sus dedos, e impregnar la tierra, los seres vivos, las montañas y el cielo

Capítulo 28

siento no ser un hombre sino el niño que se tragó toda la luz de pequeño

Capítulo 29

la pluma que más nos cuesta utilizar

la de tocar, la de escuchar, la de leer *nos*

Capítulo 30

puerta de entrada a los sueños:

el mar. Tú eres la ola

Capítulo 31

pulsar cada latido con que me regalas

asomarme a cómo me reflejas en tus ojos

sentir el milagro de la vida nutriéndote, sanándote

quererme en tus ojos, en tus manos, en tus labios...

escuchar

Capítulo 32

cicatriz

la necesidad que tengo de escribir el presente con líneas más rectas

Capítulo 33

la vida ensanchándose o encogiéndose a ritmo de latidos

Capítulo 34

-¿verdad, Prudencito, que desde aquí todo se aprecia como más pequeño?

-y más vivo, mi querida Mariiita, y más vivo.

Capítulo 35

mirarte, como si no hubiera un mañana o un pasado, qué leches, temblar
cada latido de luz, amor, y dolor, hoja frágil en mi piel

Capítulo 36

rómpete, bájate con nosotros a la orilla... desnudo, pero con ganas de
pintar bigotes a la luna,

una vez más

Capítulo 37

déjame colgar este cuerpo ya ajado en el armario para, luciérnagas, volar
nuestros sueños

Capítulo 38

recorta tu vida, tus sueños, tu rostro, trasládala como a veces sueñas a otro tiempo...Tú eres nuestro protagonista aquí y ahora

Capítulo 39

hombres y mujeres niñas con luciérnagas de luz en los ojos

niños que crecieron con el dolor de los mayores grabado a fuego en sus
almas

Capítulo 40

frío, cristalito de dolor y realidad, te amo por tu semilla de primavera